

2021;01:002

DEBATE

doi: https://doi.org/10.14295/2764-4979-RC_CR.v1-e002

El capitalismo también mata por la boca: alimentación y crítica marxista. Desafíos contemporáneos en la lucha contra el hambre

O capitalismo também mata pela boca: alimentação e crítica marxista. Desafios contemporâneos para a luta contra a fome

Capitalism also kills through the mouth: nutrition and Marxist critique. Contemporary challenges in the fight against hunger

Lúcia Dias da Silva GUERRAⁱ, Leonardo CARNUTⁱⁱ 

ⁱCentro Universitário Anhanguera de São Paulo - CUA, campus Santana, Curso de Nutrición, São Paulo, SP, Brasil

ⁱⁱUniversidad Federal de São Paulo - Unifesp, Centro para el Desarrollo de la Educación Superior en Salud - CEDESS, São Paulo, SP, Brasil

Autor de correspondencia: Lúcia D. S. Guerra luciadsguerra@usp.br

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar la alimentación desde una crítica marxista, utilizando el método materialista histórico-dialéctico marxista para recurrir a los procesos históricos y sociales como investigación y exposición de hechos, y a través de la lógica dialéctica busca producir el análisis e interpretación de la realidad cotidiana de los trabajadores. El artículo está organizado en dos partes: la primera parte expone las contradicciones existentes en el tejido social sobre el tema y la segunda parte trae el análisis histórico de la situación del hambre, la alimentación, la disponibilidad y el acceso a los alimentos para la clase trabajadora, destacando sus usos políticos como arma de exterminio y asesinato social de esta clase, y su potencial para reunir fuerzas y producir caminos revolucionarios.

Descriptorios: Capitalismo, Hambre, Dieta, Alimentación y Nutrición, Marxismo, Seguridad Alimentaria y Nutricional.

Resumo

Este artigo tem por objetivo analisar a alimentação a partir da crítica marxista, utiliza-se do método marxiano materialista históricodialético para recorrer a processos históricos e sociais como investigação e exposição dos fatos, e por meio da lógica dialética busca produzir a análise e a interpretação da realidade cotidiana dos trabalhadores. O artigo organiza-se em duas partes: a primeira expõe as contradições existentes no tecido social sobre o tema e a segunda traz a análise histórica da situação de fome, alimentação, disponibilidade e acesso aos alimentos para a classe trabalhadora, dando destaque para os seus usos políticos como arma de extermínio e assassinato social desta classe, e o seu potencial de arrematar forças e produzir caminhos revolucionários.

Descriptorios: Capitalismo, Fome, Alimentos, Dieta e Nutrição, Marxismo, Segurança Alimentar e Nutricional.

Abstract

This article aims to analyze food from a Marxist critique, using the Marxian historical-dialectical materialist method to resort to historical and social processes as an investigation and exposition of facts, and through dialectical logic seeks to produce the analysis and interpretation of the daily reality of workers. The article is organized in two parts: the first part exposes the contradictions existing in the social tissue on the theme and the second part brings the historical analysis of the situation of hunger, food, availability and access to food for the working class, its highlighting political uses as a weapon of extermination and social murder of this class, and its potential to gather strength and produce revolutionary paths.

Descriptors: Capitalism, Hunger, Diet, Food, and Nutrition, Marxism, Food and Nutrition Security.

Introducción

La coyuntura que vive el mundo en el momento (trans)pandémico que vivimos ha demostrado cómo los alimentos, desde su producción, acceso y consumo, han sido centrales para comprender este escenario de emergencia sanitaria, en que la pandemia y el agronegocio continúan de la mano.¹ Desde la producción de patógenos virulentos derivados del modo de producción de los sistemas agroalimentarios globales^{2,3} hasta la falta de acceso a una alimentación adecuada, desde la destrucción de cultivos alimentarios hasta los usos políticos del hambre^{4,5} **la alimentación** la comida juega un papel central

en este debate. El **alimentarse** ha sido productor y producto de ataques de diversos órdenes,⁶ y este hecho justifica una mirada crítica a la alimentación desde esta crisis de sociabilidad del capital.³

En la sociabilidad capitalista el hombre está separado de los medios de producción, es decir, no tiene la tierra, la azada, el arado ni el bosque, ni el arco y la flecha. Así, se queda a él apenas la fuerza laboral con la que puede ofrecer su fuerza al mercado capitalista como elemento de intercambio para garantizar el **alimento-mercancía**. Es en este contexto que los alimentos se convierten en una mercancía y sólo pueden obtenerse a través de otra mercancía: el dinero.⁷

No hay duda de que la nutrición humana es un tema complejo, multidimensional y esencial para la vida. Sin embargo, esto presiona cómo se debe pensar la alimentación no sólo en el acto de **comer**, como una frecuencia diaria que cada ser vivo necesita, sino también cómo este acto se estructura y se arraiga para la construcción del sistema de producción de alimentos en el modo de producción capitalista. Es en esta forma de producir en la que hay concentración de los medios de producción y existe el fetiche de incentivar el consumo de **productos alimenticios**, como alimentos ultraprocesados^{8,9} de la vida moderna. Es en este modo de producción capitalista que alimentos como el arroz, el maíz, el café, los frijoles, la soja, el cacao, el azúcar, la carne y los jugos de frutas se convierten en commodities y el foco central pasa a ser el mercado internacional, priorizando la exportación de estos productos agrícolas y de los sectores agrícolas¹⁰ a los países capitalistas imperialistas.

Como hecho social, la alimentación se entrelaza con el orden económico, cultural, sociohistórico y político que incide directamente en las variables biológicas y nutricionales que conlleva este fenómeno.^{7,9,11} Aunque algo elemental en la vida humana, los alimentos se han reconfigurado y adquirido nuevos contornos en el contexto contemporáneo, especialmente dentro de la ciencia de la nutrición que aún enfatiza y orienta la producción de conocimientos para comprender la interacción de los alimentos con el organismo, cómo actúan los nutrientes y su utilización biológica. Además, la nutrición se dedica a estudiar las fuentes de alimentos, los grupos de alimentos, manteniendo la centralidad de los nutrientes (nutricionismo) y, en ocasiones, se olvida de conocer, problematizar y debatir las cuestiones alimentarias en el contexto contemporáneo. En cambio, la comprensión biológica de la nutrición se fortalece a través de la relación entre los alimentos, la salud y el cuerpo en función de sus aspectos de uso biológico en los individuos.¹²

En este sentido, se produce una exacerbación de la experiencia corporal y sensorial de comensalidad (el acto de comer) asociada al sobrepeso y la obesidad, poco asociada al hambre. Esta narrativa biomedicalizada sobre el

alimentarse, centrada únicamente en la abundancia y la suficiencia, desplaza a la comida de su lugar esencial en la vida humana, vaciando la comprensión sobre la alimentación como proceso social y reduciéndola a lo que hoy llamamos **alimentación saludable**.¹³ Además de privarlo de su lugar político (de ejercer el poder) en la vida de los individuos y la sociedad, esta narrativa oscurece las vulnerabilidades o precariedad generadas por el modo de producción capitalista en el acto de comer como si se hubiera anulado el papel inherente de los sujetos que alimentan como: los hábitos, prácticas, identidad y cultura alimentaria de los pueblos, grupos o personas.¹⁴

Es en plena transición epidemiológica, demográfica y nutricional en la que se observa un aumento de las enfermedades crónicas no transmisibles (ENT), como la diabetes, la hipertensión, el síndrome metabólico, las enfermedades renales y el fenómeno global del surgimiento de la epidemia de obesidad, que la Organización Mundial de la Salud sienta las bases a nivel internacional para consolidar la noción de **alimentación saludable**. Sin embargo, esta narrativa (atribuida a la centralidad del desequilibrio energético en la relación causal entre los factores de riesgo, en este caso los alimentos y las ENT) ayuda, una vez más, a incorporar esta noción de alimentación en la formulación de políticas y planes de acción de los Estados¹³ lateralizando el debate sobre el elemento estructural del tema: la industria alimentaria y su relación con el agronegocio, adjunto con el Estado y sus agentes como mediadores para su reproducción en el sistema capitalista.

La alimentación y la nutrición, además de sus atributos biofísicoquímicos, son, más que nada, cuestiones globales y locales relevantes para la salud pública y, en particular, para la comprensión del modo de producción capitalista. Dado que, en el escenario contemporáneo, la alimentación ha planteado la centralidad de los problemas emergentes en el modo de producción,² se hace más evidente que es capaz de revelar las tensiones geopolíticas, las crisis climáticas y socioeconómicas, además del surgimiento de nuevas enfermedades como el caso del reciente coronavirus (covid-19). En este sentido, la alimentación nos permite repensar y reflexionar a la luz de una mirada crítica: la acción humana y el modelo hegemónico de producción que es el capitalismo.

Así, este artículo pretende analizar la alimentación desde una crítica marxista, utilizando el método materialista histórico-dialéctico para recurrir a procesos históricos y sociales sobre el lugar de la comida en la sociabilidad del capital. El artículo está organizado en dos partes: la primera expone las contradicciones existentes en el tejido social sobre el tema y la segunda trae el análisis histórico de la situación del hambre, la alimentación, la disponibilidad y el acceso a los alimentos para la clase trabajadora, destacando sus usos políticos, como arma de exterminio y asesinato social de esta clase, y su potencial para reunir fuerzas y producir caminos revolucionarios.

Lo no-dicho o “invisible”: las contradicciones producidas en las profundidades efervescentes del tejido social y la lucha política en el sector alimentario

Para ratificar la centralidad de la alimentación en la lucha de clases, la crisis del capitalismo neoliberal en 2008 tuvo consecuencias para varios sectores y, ciertamente, uno de ellos fue el sector agroalimentario. Uno de los aspectos más atroces de las consecuencias de la especulación financiera no sólo en la **economía real**, sino también en la vida en general es la crisis alimentaria que se avecinó, llegó y aumentó el ritmo de producción en las grandes explotaciones capitalistas para imprimir un ritmo de recuperación en el ámbito financiero.¹⁵ Además de las consecuencias sobre el aumento de los alimentos, esta aceleración promovió la alteración del equilibrio ecológico de patógenos confinados en los animales, generando enfermedades como el coronavirus,¹ que organizaciones internacionales como como la Organización Mundial de la Salud - OMS ha buscado identificar su origen zoonótico y la ruta de introducción a la población humana.¹⁶

Para justificar la crisis alimentaria, los economistas burgueses, por ejemplo, citan factores objetivos, como: el crecimiento de la población global, el calentamiento global, la creciente desertificación de las tierras cultivables, la sequía excepcional en Australia y el desarrollo en grandes países pobres como China, India, etc.¹⁵ Por otro lado, una pequeña burguesía decadente que todavía tiene ingresos suficientes para mantener su consumo de alimentos, no se preocupa por la inseguridad y hambre porque para ella esto es un problema **resuelto**. Sin embargo, datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura - FAO, demuestran el empeoramiento de las condiciones alimentarias, en este caso el hambre, en países de diferentes continentes.¹⁷ El informe Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe 2020 detalla la desigualdad en la distribución geográfica de la mala nutrición en los países de América Latina. También llama la atención que el impacto de la pandemia se produce en un momento en el que la seguridad alimentaria regional ya estaba claramente deteriorada: en 2019, 47,7 millones de personas, el 7,4% de la población, vivían con hambre, un aumento de más de 13 millones en el sólo los últimos cinco años. Además, más de 190 millones de personas vivían en situación de inseguridad alimentaria moderada o grave, lo que significa que uno de cada tres habitantes de América Latina no tenía acceso a alimentos suficientes y nutritivos.¹⁸

Josué de Castro¹⁹ ya ha desmitificado en sus escritos ideas erróneas sobre la falta de alimentos para toda la población y formulaciones ideológicas contemporáneas (neomalthusianas) que naturalizan el fenómeno del hambre. Castro¹⁹ y George²⁰ expusieron el hambre como una consecuencia nociva de la forma producción capitalista; sostienen que el hambre no proviene sólo de las consecuencias de los desastres naturales (terremotos, sequías, tifones), la

superpoblación, la escasez de alimentos, la inferioridad de algunos grupos raciales e incluso la determinación geográfica. Los autores destacan que el hambre es generada predominantemente por decisiones políticas y sociales, ya que la humanidad produce lo suficiente para que todos satisfagan sus necesidades nutricionales, en realidad el mundo produce más de lo que necesita para la nutrición humana. El hambre es, de hecho, una producción social capitalista que llega más rápidamente a la población oprimida y segregada, reduciendo su esperanza de vida. En 2019, según datos de la FAO, el hambre afectó a más de 820 millones de personas en todo el mundo.²¹

Otro rasgo importante del capitalismo contemporáneo relacionado con el agronegocio es el capital financiero, surgido de la fusión entre el capital industrial y el capital bancario, que contribuyó al desarrollo de grandes monopolios y al aumento del poder de los bancos bajo los Estados, a través de la circulación de capital a través del dinero especulativo (financiarización).⁸ Fue en este contexto que la agroindustria **comió** su porción, transformando los alimentos en commodities como un nuevo negocio manejado por la cadena globalizada, con gran participación de los agentes del mercado financiero, promoviendo la especulación alimentaria. Aunque poco visible o incluso velada para el consumidor, la especulación alimentaria generada por el agronegocio también ha experimentado su expansión financiera. La financiarización se produce mediante la entrada de fondos de pensiones e inversiones en negocios de la cadena agrícola. Los fondos pueden participar directamente en la adquisición de terrenos, arrendamientos de propiedades y se pueden realizar inversiones en empresas de maquinaria, insumos, mecanismos de almacenamiento, comercialización de productos en el mercado internacional, procesos de industrialización y formación de nuevas cadenas.²² - Así, asistimos a una creciente ola de privatización de tierras (compra por parte de gobiernos extranjeros, agronegocios transnacionales o fondos de inversión), a la expansión de **nuevas fronteras agrícolas** - en muchos países como África, Asia y América Latina, su capacidad se ha reducido oferta, reduciendo su capacidad de producción de alimentos.⁸

Es en este escenario en el que la perspectiva crítica puede analizar la tríada **alimento-mercancía-enfermedad** como producto y productor de desigualdades económicas, políticas y sociales que apoyan y sirven para la reproducción del capitalismo; generando hambre, pobreza y miseria para la clase trabajadora. En este sentido, identificar contradicciones, tensiones y dar legitimidad a las luchas sociales con más resistencia popular y más fuerza política significa reclutar fuerzas transformadoras y revelar la restricción del debate público sobre temas existentes, como el hambre. También es mirar lo que no se dice ni se hace visible, pero que está en producción efervescente en lo más profundo del tejido social y de la lucha política: la dominación y expropiación constante de la clase trabajadora.

Otro punto importante es la forma en que se definen estratégicamente las acciones para abordar los problemas existentes (ya sean de alimentación o de salud): ya sea a través de acciones individuales o colectivas; las fuerzas se organizan o las posibilidades de lucha colectiva se fragmentan (segmentando las prácticas políticas). Merecen destacarse la definición de acciones y la apertura de espacios de reflexión, porque son las formas en que se construye y dice cómo enfrentar los problemas existentes, especialmente aquí, traducidas en la producción de conocimiento sobre el tema, como las revisiones recientes sobre la alimentación desde una perspectiva de las ciencias sociales señalan que es necesario desarrollar nuevas formas de crítica de los sistemas agroalimentarios y (re)politizar la cuestión de la alimentación, sugiriendo tener en cuenta los aspectos sociales y humanos de las transiciones técnicas y la importancia del vínculo con la alimentación y el consumo.²³

Cheney²⁴ recuerda que el uso de categorías marxistas como la alienación, la división del trabajo y la producción de consumo puede fortalecer el argumento a favor de la soberanía alimentaria y, al mismo tiempo, montar una crítica a la cultura gastronómica. Según el autor,²⁴ así como la comida puede ser un lugar de opresión, también puede ser un lugar de lucha contra el capital y por tanto, es fundamental entender la comida y la nutrición en la dinámica de la crítica de la economía política capitalista.

Por eso Foster,²⁵ al rescatar a Marx, ya nos revivió que en medio de la producción abundante de alimentos, el hambre sigue siendo un problema crónico y la inseguridad alimentaria y nutricional son ahora una preocupación apremiante para muchas personas en todo el mundo. Es en esta lógica destructiva del actual modelo económico expresada en su forma ultraneoliberal,^{26,27} especialmente en países con capitalismo dependiente, es que los patrones de producción y consumo, su ancla de explotación, expropiación, crecimiento de las desigualdades, precariedad del trabajo y la lógica de la socialización de las pérdidas y la privatización de las ganancias han sido el foco de atención. Estas son las características del proyecto de destrucción (humana y ambiental) que está en marcha, cuyo objetivo es el aniquilamiento de las posibilidades humanas de una existencia digna, de la construcción de la solidaridad y la justicia social, que tiene en **alimentarse** la manera de reproducir la basado en su lógica de diezmar a la gente. A pesar de la **brecha metabólica** y el nuevo régimen de producción de alimentos²⁵, este ha sido el proyecto actual a escala global que también ha llegado con mucha fuerza a los territorios de los países latinoamericanos.

En términos de dependencia de América Latina, la concentración de producciones rentistas es producto de la construcción histórica de su inserción en el capitalismo global, como proveedores de materias primas, especialmente alimentos como componente dinámico de una tradición colonial de servidumbre.²⁸ Se invierten grandes volúmenes fijos de capital constante en la

producción extractiva y esto crea una enorme presión sobre la economía periférica²⁹ y, como resultado, genera super/sobreexplotación del trabajo. Según Osorio,³⁰ la superexplotación no significa que los trabajadores deban morir a los 40 o 50 años. La apropiación de años futuros de vida y la venta anormal de mano de obra que conduce a la superexplotación se reflejan en el hecho de que esta venta se realizará en peores condiciones. Para el capital, un trabajador superexplotado desde joven, a los 45 o 50 años, es un trabajador que puede recibir un empleo, pero con salarios más bajos, pues es una fuerza laboral prematuramente agotada. Y se puede vivir varios años cerca de la nueva esperanza media de vida, pero con enfermedades y dolencias, resultado de una vida desperdiciada y/o mal recuperada en términos nutricionales.

Así, este es el movimiento que se está afianzando en los países latinoamericanos, en estos tiempos de crisis. Éste es el arraigo del neoliberalismo dependiente, en su forma contemporánea **ultraneoliberal**,^{26,27} con la opción de sus gobiernos de reconfigurar el Estado capitalista como medio de reproducción del capital y algunos ejemplos de las consecuencias concretas de esto son: reducción del gasto público, recortes significativos en las inversiones sociales para garantizar derechos, el desmantelamiento de estos derechos sociales vía contrarreformas lideradas por el Estado, que inciden directamente en las políticas públicas, programas y acciones sociales, lo que aniquila las condiciones de vida de la clase trabajadora.³¹

El escenario político en América Latina y particularmente en Brasil implica la negación de la alimentación como necesidad humana esencial para la vida, así como la negación de la cultura alimentaria y el irrespeto a la comensalidad de la población. A través de esto, también generan la negación del hambre como problema estructural, es decir, la noción evidente que tiene la burguesía de que al tocar la comida causa daños irreparables y deliberados a generaciones de la clase trabajadora. Obligar a la población a pasar hambre y al consumo de alimentos ultraprocesados es una acción decidida para forjar el uso político de los alimentos como una maniobra de intereses burgueses en esta sociabilidad capitalista que siempre se ha utilizado de esta táctica en el capitalismo.

Los usos políticos del hambre como arma de exterminio y asesinato social

La paradoja entre la exacerbación de la producción de alimentos, la pobreza y el hambre que azotan a una parte significativa de la población mundial no es nueva.³² El hambre es un producción social del capitalismo desde sus inicios. Los primeros análisis de la comida como mercancía y del hambre como forma de masacre de la clase trabajadora aparecen en Marx y Engels en sus escritos sobre el capitalismo de su tiempo. Marx retrata el problema en los Grundrisse (1857-1858), la versión inicial de los manuscritos económicos de la crítica de la economía política que precedieron a la obra “El Capital”; y Engels (1845)

en su libro "La situación de la clase trabajadora en Inglaterra", que aborda el hambre y la falta de alimentos como una forma de **asesinato social** de la clase trabajadora.

La idea de **asesinato social** retratada por Engels es el hecho de que éste estaría configurado por la muerte por hambre. La descripción de las condiciones de vida impuestas a la clase que no posee ninguno de los medios de producción se hizo en este libro a partir de tres grandes necesidades: (i) vivienda; (ii) ropa; (iii) comida. En cuanto a la comida, está claro que en las grandes ciudades se puede encontrar de todo en gran oferta y variedad, pero ¿cómo va a pagar por la comida una persona que sobrevive con tan poco? Otro punto planteado es que los productos de calidad llegaban al mercado por la mañana y los trabajadores los recibían -algunos- el viernes por la noche y muchos sólo al final del sábado, pero la realidad es que aunque lograran llegar temprano no serían capaz de comprar. Algunos incluso recurrieron a bienes que ya no podían venderse, comprando carne en estado de putrefacción. Productos como mantequilla, cacao, café y cigarrillos de tabaco eran adulterados antes de llegar a manos de los trabajadores, quienes, al no estar acostumbrados a la **buena alimentación**, no se dieron cuenta. Sin embargo, los pobres no sólo sufren en términos de calidad de los alimentos, sino también en términos de cantidad, cuando los engañan con pesas falsas y balanzas manipuladas. Ésta era la situación alimentaria de la clase trabajadora en Inglaterra.

Después de observar estos aspectos en conjunto, se pone claramente en agenda algo muy importante: la salud de los trabajadores. Sumando estos aspectos, es posible percibir la escala de las diferentes condiciones de vida que Engels destaca y la inestabilidad de este trabajador frente a ellas. Esto posibilita entender que la salud de los trabajadores, junto con sus condiciones de higiene, vivienda y alimentación, se mantuvieron mucho débiles, yendo desde el modesto confort a la privación extremada, con riesgo de morir de hambre, se sometiendo a las situaciones más degradantes para sobrevivir. Las condiciones de vida creadas por la sociedad (en ese período histórico) que llevaron al asesinato de la clase trabajadora y que ni siquiera permitieron la autodefensa pueden no parecer un asesinato, pero en realidad lo son. Cubierto con apariencia de **naturalidad**, el hambre, la nutrición inadecuada, es una de las principales causas de este asesinato en masa, como describe Engels en Inglaterra.

Las numerosas muertes causadas indirectamente por el hambre se volvieron invisibilizadas, la falta sistemática de alimentos que provoca enfermedades mortales, dejaba a las víctimas tan debilitadas por enfermedades que, en otras circunstancias, podrían evolucionar favorablemente, pero que en estos casos determinaron la gravedad que llevó a la muerte. Los trabajadores ingleses llaman a esto **asesinato social** y acusan a la sociedad de practicarlo continuamente. ¿Estarán equivocados? Murieron de hambre, es cierto,

individuos aislados, pero ¿qué seguridad tenía el trabajador de que mañana no le aguardaría la misma suerte? ¿Quién podría garantizarte que no perderías tu trabajo? ¿Quién le asegura que mañana, cuando el jefe -con o sin motivo- lo eche a la calle, podrá mantenerse a sí mismo y a su familia hasta que encuentre a alguien más que **le dé el pan**? ¿Quién aseguró al trabajador que, para encontrar un empleo, sólo necesitaba voluntad de trabajar, que la honestidad, la diligencia, el ahorro y todas las demás virtudes que le recomendaba la burguesía juiciosa son realmente para él el camino hacia la felicidad? Nadie. El trabajador sabe que si tenía algo hoy, no le corresponde conservarlo mañana. Sabe que el más mínimo suspiro, el más simple capricho de su jefe, cualquier situación empresarial desfavorable pueden arrojarlo al vórtice del que escapó momentáneamente y en el que es difícil, casi imposible, mantenerse a flote. Sabes que si tuvieras los medios para sobrevivir hoy, es posible que no los tengas mañana.³³

Más adelante, Engels dirá que a los trabajadores les quedaría lo que repugna a la clase propietaria. En las grandes ciudades de Inglaterra se podía tener de todo y la mejor calidad, pero a precios prohibitivos para el trabajador, que como sobrevivía con pocos recursos no podía permitírselos. En general, la composición de la dieta del trabajador estaba marcada por las patatas que adquiría, que eran de mala calidad, verduras marchitas, quesos añejos, tocino rancio y carnes secas y magras, muchas veces procedentes de animales enfermos e incluso ya en mal estado o en descomposición. A menudo, los vendedores eran pequeños minoristas que compraban productos corrientes en cantidad y los revendían a bajo precio precisamente debido a su mala calidad.

Los hechos descritos por Engels son muy similares a los que vivimos hoy, sujeto a la ubicación histórica adecuada: como la adulteración del azúcar con una mezcla de harina de arroz u otros alimentos baratos; mezclar achicoria u otros productos de bajo precio con café molido; y pimienta adulterada con cáscara de nuez molida. ¿No podemos decir que estos son los productos ultraprocesados del siglo XIX? Productos alimenticios que originalmente contienen poca o ninguna **comida de verdad**. En este sentido, es posible que la apariencia haya cambiado. En este inicio del siglo XXI vivimos la oferta de productos alimenticios adulterados o no digeribles, ricos en sodio, azúcar refinada, glucosa de maíz, aditivos alimentarios, colorantes y pesticidas, que no son alimentos ni tienen nada de su composición original.^{34,35} A pesar de las diferencias entre épocas históricas, la táctica del **asesinato social** lento y gradual parece secular.

En aquella época en Inglaterra, la dieta habitual de cada trabajador variaba naturalmente en función de su salario. Los trabajadores mejor pagados, especialmente los trabajadores de las fábricas, en cuyas familias todos los miembros lograban ganar algo, tenían -mientras esta situación continuaba- una buena alimentación: carne todos los días y, por las noches, tocino y queso. En

las familias que ganaban menos, la carne sólo estaba disponible los domingos o, a veces, dos o tres días de la semana; en cambio, comieron más patatas y pan (alimentos ricos en hidratos de carbono). A medida que ibas bajando en la escala salarial, te dabas cuenta de que los alimentos a base de carne se reducían a unos cuantos trozos de tocino mezclados con patatas; bajando aún más, hasta el tocino desapareció, quedando el queso, las patatas, el pan y las gachas de avena; cuando llegaron los irlandeses, sólo tenían patatas como único alimento. Generalmente la comida se acompañaba de té ligero, mezclado con un poco de azúcar, leche o aguardiente. En Inglaterra, y también en Irlanda, el té era visto como una bebida tan necesaria e indispensable como, entre nosotros, el café, y, en la casa donde no se bebía té, siempre reinaba el aspecto más cruel de la miseria. Pero todo esto sólo era cierto si el trabajador estaba empleado; desempleado, estaba a merced de la suerte y comía lo que le daban, lo que pedía o incluso lo que robaba, y si no encontraba nada, simplemente moría de hambre.³³

De esta manera, es fácil entender que tanto la calidad como la cantidad de los alimentos dependían (y dependen) del salario (ingreso) y que, entre los trabajadores peor pagados, especialmente entre aquellos que tienen una familia numerosa, el hambre prevalece, incluso en períodos en los que hay empleo. Vale la pena señalar que el número de trabajadores mal pagados era enorme. Nada muy diferente a lo que vivimos hoy, en pleno siglo XXI en el contexto de la pandemia del covid-19, en el que la superexplotación de los trabajadores es recurrente y, en que los infoproletarios de Apps, como Rappi, Ifood, UberEats, etc.,³⁶ como parte más degradada de la clase trabajadora (como los irlandeses en la Inglaterra del siglo XIX) sufre la peor dieta posible. Pero, con una nefasta contradicción, entregan alimentos de mayor calidad a quienes pueden pagarlos.

Pero al regresar a Londres, casi todos los trabajadores tenían el estómago afectado y, sin embargo, se vieron obligados a seguir permanentemente la dieta que es en sí misma la causa de sus males. Además, ¿cómo podrían saber las consecuencias de su mala alimentación? Y aunque los conocieran, ¿cómo podrían seguir una dieta más adecuada sin cambiar sus condiciones de vida y de educación? De hecho, esto sólo sería posible si se alimentaran de otro nutriente. Se alimentaren del odio más ardiente contra sus opresores, contra un orden social que les impuso una situación que los degradaba al nivel de las máquinas.³³⁽¹⁴¹⁾

Los escenarios revolucionarios son un terreno fértil para conocimientos históricos sobre la alimentación. Rusia, todavía zarista bajo Alejandro II (1858-1881) y Nicolás II (1894-1918), ya estaba experimentando frecuentes crisis de suministro de alimentos. Viana³⁷ demuestra cómo en la Rusia anterior a la revolución la pobreza de la clase trabajadora se hacía sentir debido a la comida: "los salarios, incluidos los de los trabajadores calificados,

caían constantemente, mientras que los precios de los alimentos básicos subían, y así desde octubre de 1903 hasta 1904".³⁷⁽⁴⁹⁾

No podemos olvidar el escenario de la Revolución Rusa de 1917 en el que trabajadores hambrientos que exigían su derecho a la vida, saquearon alimentos en toda Rusia - generando la Revuelta del Pan. Entre los soviets que exigían mejor alimentación se encontraban, principalmente, soldados y marineros y es en este momento cuando el frente revolucionario reclama el derecho a la alimentación como derecho fundamental.³⁸ Aquí es donde radica el punto de inflexión histórico donde se concibe, aún de forma rudimentaria, el acceso a la alimentación desde la perspectiva de un derecho humano. Episodios como este en la historia de la lucha de clases muestran cuán intensa es la indignación por el hambre y que, cuando se intensifica, tiene un gran potencial para el estallido de una revolución. Panik³⁹ justifica que la adhesión proletaria a la estrategia socialista depende de esta capacidad de los revolucionarios para abordar cuestiones cotidianas concretas, de las cuales la hambruna vivida en Rusia fue una de ellas.

Así, el programa "Paz, Tierra y Pan" en la lucha de los trabajadores contra el zarismo. Una vez más la comida (pan) destacó el llamado a luchar. Sin embargo, la contrarrevolución se afianzó y comenzó la guerra civil de (1918-1921) entre los rusos blancos (a favor del zarismo) y los rusos rojos (a favor de la revolución). El entorno de guerra también acentuó los roles de género, en los que era responsabilidad de las mujeres buscar alimentos en el mercado clandestino, ya que el hambre y la falta de alimentos hacían la vida insoportable, especialmente para las mujeres de las clases pobres.⁴⁰

En este curso, el Código de 1918,⁴⁰ delimitó algunos cambios sustantivos en la vida de la clase trabajadora en materia de alimentación, tales así como, al establecer la pensión alimenticia en caso de incapacidad o pobreza de cualquiera de los cónyuges. Además, dada la dificultad de producción de alimentos que se ha presentado, una solución para ello fue, en primer lugar, la instalación del sistema alimentario colectivo.⁴⁰ Así, la victoria de la revolución con el ejército bolchevique fue un legado muy importante para la clase obrera, pero dejó este saldo difícil de pagar relacionado con la producción y suministro de alimentos, especialmente por la enorme superficie de plantaciones destruidas con informes que incluyen casos de canibalismo.⁴¹

Si en **tiempos de guerra** la transición revolucionaria al socialismo condujo a una escasez de recursos y, en el caso de los alimentos, a una crisis en la producción agrícola que se manifestó en el hambre entre las grandes masas, este acontecimiento es una fatalidad, una consecuencia de la lucha por la liberación y la necesidad de reconstrucción política. De otra manera, el capitalismo produce socialmente estas condiciones en **tiempos de paz**, lo que

es, en sí mismo, una diferencia de contenido sobre la **producción social del hambre** bastante relevante.

Al observar el nazismo, como una forma particular de fascismo que en última instancia expresa la forma más violenta de dominación política capitalista, el hambre fue un instrumento para gestionar la muerte de las clases subalternas y de carácter eugenésico. Según Silva⁴² el **plan del hambre** implementado por Hitler fue un programa que, además de la discriminación racial, existía la discriminación alimentaria en la que se subdividía a las poblaciones en cuatro categorías o grupos: (i) población **bien alimentada**, que tenía una papel en el progreso de la guerra; (ii) población **insuficientemente alimentada**, cuya satisfacción alimentaria sólo alcanzaba las mil calorías diarias por adulto; (iii) los **hambrientos** eran personas que recibían alimentos por debajo del nivel de supervivencia con el simple objetivo de reducir la población, como era el caso de los residentes de guetos judíos; y (iv) aquellos destinados a ser **exterminados por el hambre**, grupos a los que se les impuso el hambre como forma de diezmarlos.⁴²⁽²¹⁾

Con la caracterización del uso político de los alimentos como arma en el capitalismo, como forma de controlar la muerte de las masas y la estratificación social producida artificialmente, fue que, luego de las atrocidades que produjo este escenario, la defensa de alimentos se convirtió en un sinónimo importante de la defensa de la humanidad. Así, para garantizar el **restablecimiento de la paz** (bajo modelos capitalistas), se creó un sistema internacional de protección de los derechos humanos, que tuvo como resultado la "Declaración Universal de Derechos Humanos". Derechos Humanos" en 1948.⁴² Esta declaración remite a sus artículos 3°, 23° y 25°, que tratan respectivamente del derecho a la vida, el derecho al trabajo en condiciones satisfactorias, que permitan a la persona y a su familia una existencia digna protegida del desempleo y, finalmente, el derecho a un nivel de vida que asegure la salud y el bienestar de la persona y su familia, especialmente en materia de alimentación.⁴²

Con la caracterización del uso político de los alimentos como arma en el capitalismo, como forma de controlar la muerte de las masas y la estratificación social producida artificialmente, fue que, luego de las atrocidades que produjo este escenario, la defensa de los alimentos pasó a ser un importante sinónimo de defensa de la humanidad. Así, para garantizar el restablecimiento de la paz (bajo modelos capitalistas), se estableció un sistema internacional de protección de los derechos humanos que resultó en la "Declaración Universal de Derechos Humanos" en 1948.⁴² Esta declaración apunta a sus artículos 3, 23 y 25, que tratan respectivamente del derecho a la vida, el derecho a un trabajo en condiciones satisfactorias, que permita al individuo y a su familia una existencia digna y protegida del desempleo y, finalmente, el derecho a un nivel de vida que asegure la salud y el bienestar

del individuo y su familia, especialmente en lo que respecta a la alimentación.⁴²

Incluso en este marco, la división global entre capitalismo y socialismo fue demarcada en la producción de los dos documentos derivados de la Declaración de Derechos Humanos. Uno, dirigido a las personas (Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos) y el otro dirigido a los Estados (Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales). En estos pactos, el derecho a la alimentación se incluyó en el segundo y, en torno a esta idea, se construyó el rudimento de lo que puede entenderse como **protección social** en términos de un conjunto de políticas en las que el Estado debe operar para que los derechos sociales, incluido el derecho a la alimentación, se realicen.³¹

Sin embargo, con la polarización política global con la Guerra Fría y la reconstrucción de los países de Europa occidental, los derechos civiles y políticos ganaron más importancia en el avance del capitalismo que los derechos económicos, sociales y culturales. Incluso con la construcción de Estados Sociales Capitalistas con generosos sistemas de protección social en los países capitalistas imperialistas (Francia, Alemania e Inglaterra) con esta forma de uso de lo **social** siempre vinculado al fortalecimiento de las empresas capitalistas. Lessa⁴³ refuerza que:

las tesis que intentan explicar el Estado de Bienestar a partir de un 'compromiso' entre trabajo y capital se basan en el supuesto de que las políticas públicas de los estados imperialistas en el período de posguerra estaban verdadera y genuinamente dirigidas a satisfacer los intereses de los trabajadores y las necesidades de los más necesitados. Vimos cómo esto nunca sucedió; no ha habido política pública que no haya sido, sobre todo y principalmente, un buen negocio para el capital.⁴³⁽²¹⁰⁾

En este escenario, la disputa política por la alimentación intentó borrar el uso del término **hambre**, colocándolo bajo el paraguas de la retórica científica, despolitizando su contenido, justificando que lo que existe en el capitalismo son **escenarios** de inseguridad alimentaria y nutricional, y no el hambre en sí.

Es aquí donde la histórica disputa conceptual sobre la alimentación y la nutrición desde la perspectiva de garantizar escenarios de seguridad alimentaria y nutricional (SAN) aparece ligada a la capacidad de cada país de producir sus propios alimentos de manera que no esté expuesto a problemas relacionados con cuestiones políticas o militares durante el período de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Después de la posguerra, la falta de SAN comenzó a entenderse como una cuestión de insuficiente disponibilidad

de alimentos y con ello se iniciaron diversas acciones de apoyo y asistencia a la alimentación, generalmente utilizando el exceso de producción de los países imperialistas para los países del capitalismo dependiente.

Posteriormente, en 1950, la **Revolución Verde** provocó un aumento en la producción de alimentos impulsado por el uso de semillas transgénicas, el uso de pesticidas y fertilizantes, innovación tecnológica de maquinaria agrícola de siembra y cosecha. Desde entonces, como señala Krauser⁴⁴, una mezcla de regímenes alimentarios proporcionados por la lógica de protección-desprotección en el ámbito del capitalismo monopolista hasta el período de neoliberalismo se impuso en el sentido de que se ha intensificado la acentuación del carácter comercial de los alimentos. Especialmente el régimen alimentario norteamericano y el régimen alimentario corporativo son las principales formas históricas recientes de suministro de alimentos bajo el capitalismo y sus consecuencias.

Consideraciones finales

Actualmente la situación alimentaria en el mundo atraviesa una **Sindemia Global** de obesidad, desnutrición, hambre y cambio climático que coexisten, se intensifican y han generado impactos desastrosos en la salud y el medio ambiente y han producido costos sociales que eclipsan los costos económicos. El Informe de la Comisión de Obesidad de Lancet demuestra que además de este escenario pandémico, otro desafío para los seres humanos es nuestra relación con el medio ambiente.⁴⁵ Dado que estamos manteniendo en un sistema agroalimentario global insostenible, este informe muestra que los factores comunes de la sindemia global surgen de la producción de alimentos, los sistemas de uso de la tierra, el transporte y el diseño urbano que se derivan de los sistemas naturales y están moldeados por políticas, incentivos y desincentivos económicos, y normas establecidos a través de mecanismos de gobernanza.

Predomina la idea contemporánea de que la obesidad es el principal problema de salud pública relacionado con la alimentación, mientras que el hambre y la desnutrición se consideran realidades residuales, vinculadas a la pobreza extrema o presentes en contextos sociales alejados de los grandes centros y restringido a **poblaciones rurales, poblaciones tradicionales** (como, **indígenas y quilombolas**). La pandemia de covid-19 ha revelado y exacerbado estas contradicciones, ya que esta idea no hace más que reforzar y ocultar los aspectos económicos, políticos y sociales de la alimentación. El hambre también está en las afueras de las grandes ciudades, y eso ya no lo podemos negar; porque bajo esta retórica se borra la posibilidad de discutir el meollo del tema: el modelo económico de producción y la acción humana que éste produce.

Brasil ha experimentado una transición nutricional marcada por la doble faceta de cuestiones ligadas a insuficiencias alimentarias incompatibles con la dicha **vocación agrícola** que ellos imponen sobre él. La desnutrición y las deficiencias nutricionales coexisten; el sobrepeso y la obesidad asociados a un conjunto de ENT que serían incompatibles con el escenario de producción agrícola, caso se socializara la alimentación. El escenario de enfermedades relacionadas con la nutrición ha cargado el gasto en salud pública, debido al costo del tratamiento para las personas, las familias y, principalmente, para los sistemas de salud,⁴⁶ que se vio agravada por el covid-19.

Particularmente en Brasil, el escenario actual de hambre en la pandemia se puede verificar a través de datos de la "Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de Covid-19 en Brasil",⁴⁷ que del total de 211,7 millones de brasileños, 116,8 millones vivían con algún grado de inseguridad alimentaria y nutricional, y de ellos, 43,4 millones no tenían alimentos suficientes y 19 millones enfrentan hambre. Estos hechos no tranquilizan en absoluto a las élites que se unen al Estado brasileño, pues ciertamente temen que se produzca una revuelta alimentaria. Sólo sigue durante toda la pandemia, el fuerte mantenimiento y control del abastecimiento de los supermercados, el mantenimiento de los mercados al aire libre, la pronta atención a la creación de una tarjeta de bonos que sustituyó la alimentación escolar en la educación básica y técnica, la distribución de las canastas básicas realizadas por varias industrias en barrios periféricos, la acción de emergencia del gobierno federal en un intento de subsidiar también la comida en los platos de los brasileños.

La donación de alimentos como acción de emergencia para combatir el hambre, en tiempos de pandemia (y también fuera de ella), puede asumir diferentes motivaciones, intenciones y responsabilidades sociales que ponen en juego **quién quiere hacer un cambio estructural** y **quién quiere hacer generosidad**. Pero, al fin y al cabo, ¿qué es el hambre? Esta forma de dominación capitalista sobre la clase trabajadora a menudo se entiende apenas como desnutrición o pobreza, lo que según Boog⁴⁸ tiene importantes diferencias estructurales, conceptuales y de medición. La idea simplista de que los alimentos satisfacen el hambre de los pobres debe ser analizada con cautela, ya que el hambre no necesariamente se presenta en su forma biológica, y puede presentarse como hambres diferentes: hambre oculta, hambre aparente, hambre aguda y hambre crónica.¹⁹

Aunque la comida donada siempre es bienvenida, no siempre es bien apreciada, porque no es la deseada, adquirida por libre elección y que implica el acto de comer en su completa comensalidad.⁸ Dar comida a quienes tienen hambre siempre se ha considerado un acto de generosidad, caridad y solidaridad.⁴⁸ Si, por un lado, **el hambre no espera**, las políticas de bienestar

han obligado a la clase trabajadora a someterse y conformarse a su status quo de dominación.

Así, son necesarias rupturas con la forma en que se producen y venden los alimentos, una forma de acciones para combatir estructuralmente el hambre, un ejemplo de lo que ya ocurrió en esta pandemia es destacar: la producción y distribución de alimentos producidos por pequeños productores de la agricultura familiar, a través de la importancia del Programa de Adquisición de Alimentos - PAA como herramienta para mitigar los impactos económicos y sociales de la pandemia provocada por el nuevo coronavirus, debido a su dinamismo en la economía local, el acceso a nuevos mercados, la creciente y diversificar los ingresos, comercializar y garantizar las ventas, el acceso a alimentos de calidad, incentivar el consumo de alimentos de calidad y mejorar la salud.⁴⁹ Diversas formas de donación desde los movimientos sociales de la reforma agraria, como el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra - MST (canastas básicas con diversos alimentos reales, ferias y loncheras) para las periferias y comunidades; además de construir nuevas formas de sociabilidad para la comercialización y abastecimiento local de alimentos, con una relación directa entre el pequeño productor y el pequeño comerciante de la periferia, sin variación de precio y calidad; la organización y creación de varios comedores comunitarios solidarios liderados por el Movimiento de Trabajadores Sin Hogar - MTST.

Es necesario avanzar en una crítica radical a la forma de producir alimentos en este sistema capitalista, ya que no podemos parar apenas en la contrahegemonía del **consumo consciente**, en **reterritorialización de los alimentos**, en **culturación alimentaria** o en **recivilización social del gusto**. La insistencia en estos discursos evita el punto nodal que es la crítica a la alimentación y la transición a una **alimentación crítica**. Por tanto, no basta con (de)colonizar, es necesario (re)radicalizar.

Agradecimientos

Al Curso de Especialización en Estudios Marxistas y a la Asociación de Salud Pública de São Paulo - APSP.

Referencias

1. Wallace R. Pandemia e agronegócio: doenças infecciosas, capitalismo e ciência. São Paulo: Elefante; 2020.
2. Cieza G. Coronavirus, modo de producción agropecuario y crisis alimentaria. Dario Vive [Internet]. 2020 Abr 30 [citado 11 maio]

2021];Abriéndonos la cabeza:Salú:1. Disponível em: www.dariovive.org/coronavirus-modo-de-produccion-agropecuaria-y/

3. Carnut L, Mendes A, Guerra LDS. Coronavirus, capitalism in crisis and the perversity with public health in Brazil of Bolsonaro. Int J Health Ser. 2020;51(1):18-30. <https://doi.org/10.1177/0020731420965137>.

4. Cople J. 'Passar fome no Brasil é uma grande mentira', diz Bolsonaro. O Globo [Internet]. 2019 jul. 19 [citado 11 maio 2021]:1. Disponível em: <https://oglobo.globo.com/brasil/passar-fome-no-brasil-uma-grande-mentira-dizbolsonaro-23818496>

5. Avelino D, Reis V. Extinção do CONSEA. Participação em Foco [Internet]. [2020 citado 11 maio 2021]: Disponível em: <https://www.ipea.gov.br/participacao/destaques/161-noticias-destaquesgrande/1796-extincao-do-consea>

6. Paschoa JPP, Carcanholo MD. Crise alimentar e financeira: a lógica especulativa atual do capital fictício. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología; 2009; Buenos Aires, Argentina.

7. Daniel JMP, Cravo VZ. Valor social e cultural da alimentação. In: Canesqui AM, Garcia RWD, organizadores. Antropologia e nutrição: um diálogo possível. Rio de Janeiro: Fiocruz; 2005. p. 57-68.

8. Esteve EV. O negócio da comida: quem controla nossa alimentação. São Paulo: Expressão Popular; 2017.

9. Freitas MCS, Silva DO. Narrativas sobre o comer no mundo da vida. Salvador: EDUFBA; 2014.

10. Pompeia K. Formação política do agronegócio. São Paulo: Elefante; 2021.

11. Quispe Cornejo S. Geografía del hambre. Investig Soc. 2000;4(5):187-204. <https://doi.org/10.15381/is.v4i5.6853>

12. Scrinis G. Nutricismo. São Paulo: Elefante; 2021.

13. Paiva JB, Magalhães LM, Santos SMC, Santos LAS, Trad LAB. A confluência entre o "adequado" e o "saudável": análise da instituição da noção de alimentação adequada e saudável nas políticas públicas do Brasil. Cad Saude Publica. 2019;35(8):e00250318. <http://dx.doi.org/10.1590/0102-311X00250318>

14. Contreras J, Gracia M. Alimentação, sociedade e cultura. Rio de Janeiro: Fiocruz; 2011.
15. Le plongeon des Bourses: une nouvelle phase de la crise financière. Lutte de classe. 2008;(111):1-13.
16. World Health Organization. WHO-convened global study of the origins of SARSCoV-2: China part. Geneva: WHO; 2021 [citado 11 maio 2021]. Disponível em: <https://www.who.int/health-topics/coronavirus/origins-of-the-virus>
17. Organização das Nações Unidas. Fome [Internet]. Genebra: ONU; 2021 [citado 11 maio 2021]. Disponível em: <https://news.un.org/pt/tags/fome>
18. Organização das Nações Unidas para a Alimentação e a Agricultura. Novo relatório revela a desigualdade na distribuição geográfica da má nutrição na América Latina e no Caribe [Internet]. Genebra: WHO; 2020 [citado 11 maio 2021]. Disponível em: <http://www.fao.org/brasil/noticias/detail-events/pt/c/1334759/>
19. Castro J. Geografia da fome. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira; 2008.
20. George S. O mercado da fome: as verdadeiras razões da fome no mundo. Rio de Janeiro: Paz e Terra; 1978.
21. Food and Agriculture Organization of the United Nations. The state of food security and nutrition in the world 2019: safeguarding against economic slowdowns and downturns [Internet]. Rome: FAO. 2019 [citado 11 maio 2021]. Disponível em: <http://www.fao.org/3/ca5162en/ca5162en.pdf>
22. Fuhrmann L. Agronegócio e mercado financeiro avançam, de mãos dadas. O joio e o trigo [Internet]. 2021 mar. 23 [citado 11 maio 2021]. Disponível em: <https://ojoioetrigo.com.br/2021/03/agronegocio-e-mercado-financeiro-avancam-demaos-dadas/>
23. Deverre C, Lamine C. Les systèmes agroalimentaires alternatifs: une revue de travaux anglophones en sciences sociale. Econ Rural. 2010;(317):57-73. <https://doi.org/10.4000/economierurale.2676>
24. Cheney T. Historical materialism and alternative food: alienation, division of labour, and the production of consumption. Social Stud. 2016;11(1):105-26. <https://doi.org/10.18740/S4JK5K>
25. Foster JB. Marx as a food theorist. Monthly Review [Internet]. 2016;68(7):1. Disponível em: <https://monthlyreview.org/2016/12/01/marx-as-a-food-theorist/>

26. Boffo M, Saad-Filho A, Fine B. Neoliberal capitalism: the authoritarian turn. *Social Register*. 2019;55:312-20.
27. Mota AE, Rodrigues M. Legado do Congresso da Virada em tempos de conservadorismo reacionário. *Rev Katálysis*. 2020;23(2):199-212. <https://doi.org/10.1590/1982-02592020v23n2p199>
28. Fernandes F. Padrões de dominação externa na América Latina. In: *Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina*. Rio de Janeiro: Zahar; 1972. p. 11-32.
29. Féliz M, Haro AC. Dependencia, valor y naturaleza: hacia una revitalización crítica de la teoría marxista de la dependencia. *Revista Sociedad*. 2019;(38):45-56.
30. Osorio J. Los avatares de una nueva interpretación sobre el subdesarrollo y la dependencia: notas críticas a la propuesta de Claudio Katz. *Herramienta* [Internet]. 2020 [citado 11 maio 2021]. Disponível em: <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=2942>
31. Boschetti I, organizador. *Expropriação e direitos no capitalismo*. São Paulo: Cortez; 2018. *Expropriação de direitos e reprodução da força de trabalho*; p. 131-65.
32. Minuzi GA, Pommer R. A alimentação e as classes sociais: uma análise dialética: ações de pesquisa, ensino e extensão voltadas para sociedade. 4. Encontro Compartilhando Saberes; 22/10/2020; Santa Maria, Rio Grande do Sul, Brasil. Universidade de Santa Maria; 2020: 1-10. Disponível em: <http://coral.ufsm.br/compartilhandosaberes/wp-content/uploads/2018/12/GabrielleAssuncao-Minuzi-A-ALIMENTAXCAO-E-AS-CLASSES-SOCIAIS.pdf>
33. Engels F. *A situação da classe trabalhadora na Inglaterra*. São Paulo: Boitempo; 2010.
34. Nestle M. *Uma verdade indigesta: como a indústria alimentícia manipula a ciência do que comemos*. São Paulo: Elefante; 2019.
35. Breilh J. *Epidemiologia crítica: ciência emancipadora e interculturalidade*. Rio de Janeiro: Fiocruz; 2006.
36. Antunes R. *Uberização, trabalho digital e indústria 4.0*. São Paulo: Boitempo; 2020.
37. Viana N. A revolução russa de 1905 e os conselhos operários. *Em Debate*. 2010;(4):42-58. <https://doi.org/10.5007/1980-3532.2010n4p42>

38. Paulo GB. A revolução russa de 1917 e os direitos fundamentais de segunda dimensão. *Contraponto*. 2017;6(1):60-73.
39. Panik R. O mundo vivido e a impotência da consciência. *Marxismo Autogestao*. 2016;3(5):82-8.
40. Gonçalves R. Páginas feministas de outubro. *Ponto Vírgula*. 2017;(21):1-15. doi: <https://doi.org/10.23925/1982-4807.2017i21p21-35>
41. Sousa Sobrinho JP, Marinho AS. A revolução socialista e a construção de uma teoria da educação: as revoluções no interior da revolução. *Anais Marx e o Marxismo 2013: Marx hoje, 130 anos depois; 30 set. a 4 out. 2013* [citado 11 maio 2021]; Niterói, RJ :NIEP; 2013. Disponível em: <https://www.niepmarx.blog.br/MManteriores/anais2013.htm>
42. Silva MR, Pires GL, Pereira RS, Silveira J. Os cães danados do fascismo, neoliberalismo e as questões sociais: os rastros de lama do Estado pós democrático. *Motrivivência*. 2018;31(57): 1-16. <https://doi.org/10.5007/2175-8042.2019e62751>
43. Lessa S. *Capital e estado de bem-estar: o caráter de classe das políticas públicas*. São Paulo: Instituto Lukács; 2013.
44. Krauser RR. *A mercantilização dos alimentos e a acumulação ampliada de capital: o abastecimento alimentar na atualidade brasileira [dissertação]*. Espírito Santo: Universidade Federal do Estado do Espírito Santo; 2019.
45. Swinburn BA, Kraak VI, Allender S, Atkins VJ, Baker PI, Bogard JR, et al. The global syndemic of obesity, undernutrition, and climate change: The Lancet Commission report. *Lancet*. 2019;393(10173):791-846. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)32822-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)32822-8)
46. Abegunde DO, Mathers CD, Adam T, Ortegón M, Strong K. The burden and costs of chronic diseases in low-income and middle-income countries. *Lancet*. 2007;370(9603):1929-38. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(07\)61696-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(07)61696-1)
47. Rede Brasileira de Pesquisa em Soberania e Segurança Alimentar e Nutricional. *Inquérito nacional sobre insegurança alimentar no contexto da pandemia da covid19 no Brasil*. 2021 [citado 11 maio 2021]. Disponível em: <http://olheparaafome.com.br/>
48. Boog MCF. Doação de alimentos como ação emergencial de combate à fome: subsídios aos COMSEAS. *Seg Aliment Nutr*. 2006;13(1):78-84. <https://doi.org/10.20396/san.v13i1.1846>

49. Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas. O programa de aquisição de alimentos (PAA): instrumento de dinamismo econômico, combate à pobreza e promoção da segurança alimentar e nutricional em tempos de covid-19. Brasília, DF: IPEA; 2020. (Nota Técnica no. 17).